

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTÓBAL. ESTEPA (1993). CORTE B.

JOSÉ M. JUÁREZ MARTÍN.

Resumen: El corte B del Cerro de San Cristóbal ha significado la documentación de los restos de calles y casas de la última ocupación intramuros de la ciudad, en torno al siglo XVII.

Abstract: The cut B from "San Cristóbal Hill" has meant the documentation of the remains of streets and houses from last occupation within the walls in the village, around Century XVII.

SITUACIÓN. ANTECEDENTES.

Planteamos el corte B al oeste del anterior, al pie de una torre de planta ultrasemicircular, que presenta un recrecimiento en su parte superior, probablemente para unirse a la muralla, que falta en este tramo; la interpretación más plausible es que se trate de una torre albarrana, que protegería una de las entradas al recinto, documentada por otra parte en esta zona por diversos textos (Barco, 1788).

Nuestro objetivo es, por tanto, ver la organización de la probable puerta al pie de la torre, la documentación de algunas estructuras visibles en algunos taludes y, en definitiva, la valoración adecuada de las estructuras para la futura planificación del Cerro de San Cristóbal.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN.

Comenzamos con una limpieza superficial que nos confirma algunos testimonios de utilización del lugar como escombrera en época moderna. Nos encontramos con la disyuntiva de una remoción incalculable de tierra, sin garantía de éxito y aún con dudoso interés en su documentación, puesto que con lo descubierto en sus proximidades cubrimos los objetivos propuestos de investigación en la zona. Efectivamente, la misma limpieza superficial nos revela un empedrado, cortado por el talud de escombros en dirección a la torre, que decidimos documentar. Queremos comprobar en primer lugar si su estado de conservación es tan bueno como en la superficie, y en segundo lugar ver la funcionalidad de la estructura; si es un espacio interior o exterior, su delimitación si la tiene, su cronología, etc., etc.

Tras sucesivas ampliaciones, la superficie excavada fue de cuatro cuadrículas de 2.5 x 2.5 m., a las que llamamos B-1, B-2, B-3 y B-4, dispuestas en forma de L (Lám.1).

ESTRUCTURAS. RELLENO. MATERIALES.

Las diversas estructuras se articulan en torno al pavimento de empedrado ya mencionado, un pavimento bien conservado, con piedras de mediano tamaño (en torno a 20 cm. de diámetro) que entre los dos muros de las cuadrículas B-1 y B-2 se hacen algo

menores y que siguen una alineación NE-SO en las B-1 y B-2, dando estas últimas la impresión de que se trata de la recogida de aguas de un espacio exterior, aunque la diferencia de cotas con el resto no es significativa.

Sobre este empedrado se sitúan dos muros paralelos que se conservan hasta una altura aproximada de 30 cm. el situado al oeste y de 20 cm. al este, formando este último esquina con otro que apenas sobresale con relación al empedrado y que forma un recinto cerrado, cuyo acceso se situaría en zona no excavada.

A través de los dos muros paralelos se accede a otro espacio cerrado, en la cuadrícula B-4. Ambos espacios interiores, los de las cuadrículas B-3 y B-4, carecen de pavimentación especial, a pesar de haber llevado su excavación por debajo de la línea de muros e incluso un pequeño sondeo, en el ángulo NE de la cuadrícula B-3, de 1 X 1 m., también sin resultado sobre este punto.

Como quiera que sea, no pretendíamos con este corte sino documentar las estructuras en parte visibles y ver su estado de conservación, por lo que renunciamos a excavarlo en profundidad y resolver problemas de índole estratigráfica.

La potencia máxima excavada es de 1.23 m. en el ángulo SE y apenas 5 cm. en la cuadrícula B-1, de forma que el relleno mejor reflejado es el del perfil E de las cuadrículas B-3 y B-4.

Este nos muestra una primera unidad estratigráfica de tierra gris oscura, relativamente suelta, de 40 cm. de potencia, que buza de S a N. Debajo otra U.E. de tierra gris clara, con numerosos puntos de cal, que buzando también de S a N varía desde los 30 cm. de potencia a desaparecer prácticamente en el ángulo NE. Finalmente se dispone una última unidad de tierra gris clara, más compacta, con numerosos cascotes, especialmente en la zona correspondiente al espacio interior de la cuadrícula B-4.

La cerámica, absolutamente mayoritaria entre los fragmentos recuperados, se distribuye en tres apartados: vidriada, común y pintada, siendo esta última apenas significativa.

Los dos primeros grupos, atribuibles a época moderna como todo lo demás, apenas si muestra diferencias en porcentajes en la U.E. 3, siendo en la 1 y la 2 mayoritaria la vidriada de diversos tipos, colores y técnicas: verde, melada, blanca, azul sobre blanca, policromada, metalizada, etc.

CONCLUSIONES. CRONOLOGÍA.

Los fragmentos recuperados en el corte B, de filiación moderna y contemporánea nos hablan, por sus formas y decoraciones, de una cronología que "grosso modo" parte del siglo XVII. Las noticias historiográficas, relativamente abundantes (Aguilar y Cano, 1886) constatan durante este siglo un definitivo crecimiento del caserío ladera abajo, movimiento que había comenzado en siglos anteriores y que había propiciado precisamente la destrucción de la muralla en estos tramos. De esta forma, hacia 1625 sólo estaban en buen estado en la villa amurallada el palacio, que se arruina en el siglo XVIII, los conventos, las casas del cabildo y las de la justicia. Es de suponer, pues, que este siglo es el determinante para el abandono total del caserío intramuros, al que pertenecerían las estructuras estudiadas en el corte B. La que llamamos U.E. 1, con



LAM. I.

materiales contemporáneos, documenta el nivel de ocupación del siglo XIX y principios del XX, con viviendas en cueva de las que quedan restos tanto en el talud superior como inferior contiguos al corte B.

Nos parece adecuadamente valorada la zona a pesar de no haber descubierto los vestigios de la muralla y puerta del recinto; en este sentido, quizá las noticias documentales de demolición de lienzos

en 1557, 1559, 1571 y 1579 para la ampliación de la plaza, hayan acabado totalmente con los restos de la misma. Consideramos sin embargo que las estructuras descubiertas son de la suficiente importancia como para ser tenidas en cuenta en proyectos futuros, tanto urbanísticos como de historia moderna, de una época en la que a la historiografía no acompañan restos materiales, especialmente de arquitectura civil.

Bibliografía

- A. Aguilar y Cano: *Memorial Ostipense*. Reed. 1975.
A. del Barco: *La antigua Ostippo y actual Estepa*. Mss. 1788. Ed. 1994.